

**CUENTO N° 239**

**TÍTULO: LA TORTUGA Y LA LIEBRE, LA REVANCHA**

**SEUDÓNIMO: ANTOINE**

**AUTOR: LUIS HUGO LÓPEZ DUARTE**

## La tortuga y la liebre, la revancha

La liebre, conocedora de la vergonzosa historia de su antepasado, en la famosa carrera derrotada por la tortuga, y víctima de la burla que ha tenido que soportar por muchas décadas, decidió desafiar al flemático reptil a un nuevo duelo. “Esta vez” pensó “recobraré el sitio que se merece nuestra familia”.

—Acepto —dijo la tortuga, frente a la propuesta de la liebre— pero esta vez la carrera la haremos en forma teórica y sin meta.

—¿Cómo es eso? —preguntó la liebre.

—Te lo explico —respondió el pequeño animal— La carrera la haremos sobre una pizarra. Solo pido una cosa; cómo eres diez veces más rápida que yo, necesito una pequeña ventaja. Habrá partida pero no habrá meta, la carrera termina solo cuando tú me hayas dado alcance.

La liebre, sin entender mucho, pero convencida de que de cualquier manera, seguro que ganaría, aceptó sin más cavilaciones y le concedió cien metros de ventaja.

Lo que ignoraba la liebre, era que la estudiosa tortuga ya conocía al filósofo griego Zenón de Elea y sus famosas paradojas.

La tortuga acercó entonces una pizarra y haciendo algunos trazos con una tiza, explicó:

—De acuerdo a lo convenido, tú partirás desde este punto, o sea desde la orilla del lago, y yo lo haré cien metros más adelante. Correremos a lo largo de esta larga alameda.

La liebre esperaba impaciente, mirando con curiosidad los dibujos que bosquejaba la tortuga. A todo esto se había congregado más de un centenar de animales ansiosos por ver este desafío.

La tortuga, que no estaba para nada apurada, tomó la tiza y apuntando a la pizarra agregó:

—Ahora, pon mucha atención. Cuando el elefante, quien será el juez de esta prueba, de la señal de partida, no lo olvides, tú estarás a la orilla del lago y yo cien metros más adelante.

Cuando tú hayas recorrido los primeros cien metros, yo que soy diez veces más lenta que tú, habré recorrido sólo diez metros. Por lo tanto, estaré diez metros más adelante que tú. ¿No es así?

—Así es —asintió la liebre.

—Bueno, —prosiguió la tortuga marcando con la tiza— cuando hayas llegado a los ciento diez metros, yo estaré un metro más adelante, o sea en los ciento once metros.

— ¿Está claro? —preguntó la tortuga, dirigiéndose ahora a todos los curiosos espectadores.

—Claríísimo —respondieron todos al unísono.

—Entonces continuemos, —agregó la tortuga— cuando alcances los ciento once metros, yo estaré diez centímetros más adelante que tú... y así sucesivamente hasta el infinito. Por lo tanto nunca me alcanzarás...

Y despectivamente, lanzando la tiza por sobre el hombro, se marchó sacando pecho.

FIN